

Redescubriendo esculturas zoomorfas, el caso de la «leona» de San Miguel de Serrezuela (Ávila)

Rediscovering Zoomorphic Sculptures, the case of the “lioness” of San Miguel de Serrezuela (Ávila)

M.^a DE LOS REYES DE SOTO GARCÍA
Instituto de Historia (CCHS, CSIC)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
reyes.de-soto@cchs.csic.es
<https://orcid.org/0000-0002-3391-5616>

PABLO SÁNCHEZ DE ORO
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
pablo.sanchezdeoro@uam.es
<https://orcid.org/0000-0002-2373-0626>

GREGORIO RAMÓN MANGLANO VALCÁRCCEL
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
gregorio.manglano@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3814-5315>

ISABEL S. DE SOTO GARCÍA
Universidad Pública de Navarra
Instituto de Innovación y Sostenibilidad en la Cadena
Agroalimentaria (isfood)
Departamento de Ciencias
isabelsonsoles.desoto@unavarra.es
<https://orcid.org/0000-0002-4681-5892>

Resumen

En el término municipal de San Miguel de Serrezuela (Ávila), se localizaron a mediados del siglo XX tres esculturas zoomorfas. Dos son verracos vetones, mientras que la tercera escultura ha permanecido prácticamente inédita al no corresponderse formalmente con un verraco, se trata de la «leona» de San Miguel de Serrezuela. Con el fin de solventar el conocimiento parcial de esta pieza, en este artículo se plantea un estudio formal de la misma. Se inicia con un análisis historiográfico de la escultura y se completa con datos morfométricos y fotogramétricos para caracterizar la pieza. Desde este punto, se formula una comparativa con esculturas desde época protohistórica a medieval, tratando de establecer paralelos crono-tipológicos. Todo ello lleva a concluir una posible adscripción de la «leona» a una cronología de la Segunda Edad del Hierro, poseyendo la pieza influencias ibéricas.

Palabras clave: escultura zoomorfa, vetones, león/leona, influencias ibéricas, Segunda Edad del Hierro, Ávila

Abstract

In the mid-20th century, three zoomorphic sculptures were found in the municipal term of San Miguel de Serrezuela (Ávila). Two of these sculptures are “verracos”. The other sculpture —the “lioness of San Miguel de Serrezuela”— is barely published following its difficult adscription to the typology of the “verracos”. This article presents a formal study of the latter sculpture. Its characterisation starts with an historiographic analyse of the sculpture, being completed by morphometrical and photogrammetric data. From this point, a wide chrono-typological comparative is formulated with pieces dating from the Iron Age to the Middle Ages. All these analyses let conclude that the “lioness” may be attributed to a chronology of the Second Iron Age, presenting Iberian influences.

Key words: Zoomorphic Sculpture, Vettones, Lion/Lioness, Iberian influences, Late Iron Age, Ávila

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Soto García, M. R. de, Manglano Valcárcel, G. R., Sánchez de Oro, P. y Soto García, I. S. de (2025): “Redescubriendo esculturas zoomorfas, el caso de la «leona» de San Miguel de Serrezuela (Ávila)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 51(1): 261-277. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009>>.

1. Introducción

En el término municipal de San Miguel de Serrezuela (Ávila) se han encontrado tres esculturas zoomorfas (figura 1). Dos de ellas son claramente verracos adscritos a la Segunda Edad del Hierro (ca. siglo IV a. C.-siglo I a. C.). Este tipo de esculturas son una de las manifestaciones más representativas de los vetones, pueblo prerromano que habitó en las actuales provincias de Ávila, Cáceres, Salamanca, Toledo y en ciertas áreas de Zamora (Álvarez Sanchís, 1999; Sánchez Moreno, 2000; Salinas de Frías, 2001: 17; Mariné Isidro, 2008; Manglano Valcárcel, 2018: 47). Se trata de piezas realizadas en piedra, que se corresponden con bóvidos o suidos, siendo su interpretación variada (*cf.* Álvarez Sanchís, 1999; Charro Lobato, 2009; Manglano Valcárcel, 2018).

Los verracos de San Miguel de Serrezuela son dos esculturas. Por un lado, un verraco de gran tamaño y en excelente estado de conservación —el

denominado Toro de la Romarina o La Ventana (figura 2A)— que se encontró al norte del término municipal (figura 1) y que en la actualidad se ubica en la entrada del Torreón de los Guzmanes en Ávila, sede de la Diputación Provincial (Gutiérrez Palacios, 1966: 83-84; Hernández Hernández, 1982: 223; Blanco Freijeiro, 1984: 126-128; Arias Cabezudo *et alii*, 1986: 136; López Monteagudo, 1989: 70; Álvarez Sanchís, 1999: 352-353; Manglano Valcárcel, 2018: 67). Por otro lado, el segundo de los verracos es un toro del que solo se conserva la cabeza y parte del cuello, aunque se puede apreciar la testuz marcada, los carrillos y la oreja izquierda, conservado en el vestíbulo de entrada del Instituto de Educación Secundaria Alonso de Madrigal en Ávila (Blanco Freijeiro, 1984: 8; Arias Cabezudo *et alii*, 1986: 50-51; Álvarez Sanchís, 1999: 353; Manglano Valcárcel, 2018: 67) (figura 2B). Este último se sabe que se encontró en el término municipal de San Miguel de Serrezuela, pero no se conoce exactamente la ubicación (figura 1).

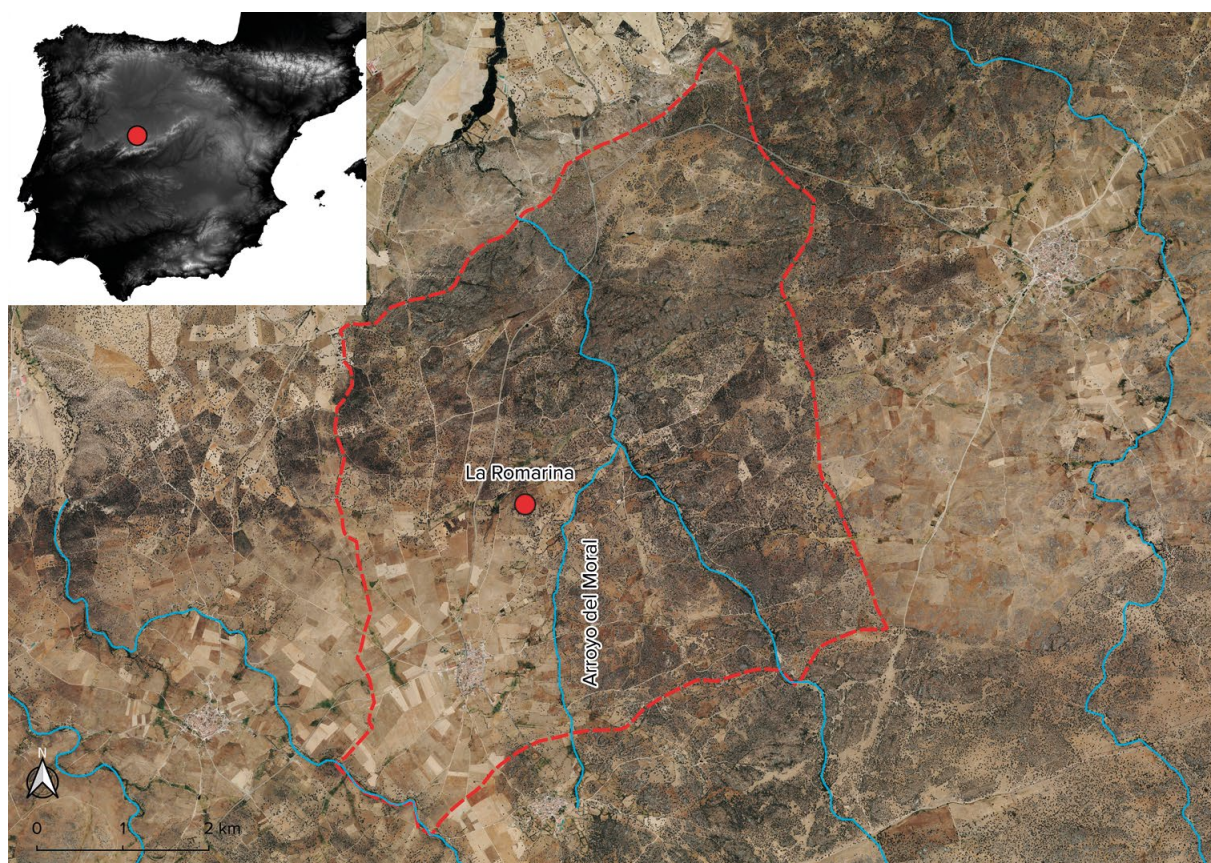


Figura 1. Fotografía aérea del municipio de San Miguel de Serrezuela donde se localizaron las esculturas zoomorfas. 1. Toro de la Romarina o La Ventana. 2. Arroyo del Moral

Figure 1. Aerial photograph of the municipality of San Miguel de Serrezuela where the zoomorphic sculptures were found. 1. Toro de la Romarina or La Ventana. 2. Moral stream



A



B

Figura 2. Verracos de San Miguel de Serrezuela. A. Toro de la Romarina o La Ventana. B. Toro ubicado actualmente en el Instituto de Educación Secundaria Alonso de Madrigal en Ávila. (Fotografías: G. R. Manglano Valcárcel)

Figure 2. Boars from San Miguel de Serrezuela. A. Bull from Romarina or La Ventana. B. Bull currently located at the Alonso de Madrigal Secondary Education Institute in Ávila. (Photographs: G. R. Manglano Valcárcel)

Por último, la tercera de las esculturas encontrada en este mismo término municipal apenas aparece en la bibliografía especializada ya que, formalmente, no puede catalogarse como verraco. Es la denominada «leona de San Miguel de Serrezuela» o bicha de San Miguel de Serrezuela¹. Esta curiosa pieza fue encontrada por el entonces comisario local de Excavaciones de Diego Álvaro, Arsenio Gutiérrez Palacios, quien en 1952 publicó una pequeña reseña en el *Noticiario Arqueológico Hispano* donde escribe: «se ha encontrado una escultura de arenisca en las afueras del pueblo. El único dato arqueológico de esta villa es el hallazgo de monedas romanas del Bajo Imperio y *sigillata*, y pizarras con anotaciones de contabilidad. 1945» (Gutiérrez Palacios, 1952: 230).

Con el fin de solventar el conocimiento parcial de esta pieza, en este artículo se plantea un estudio formal de la misma, comenzando por una reconstrucción historiográfica de su hallazgo y su periplo hasta la actualidad. Desde este punto, se han aplicado análisis morfométricos con los que caracterizar el material de la escultura y análisis fotogramétricos, para obtener una imagen más nítida de la superficie de la pieza. El objetivo último era tratar de establecer una cronología relativa para la «leona de San Miguel de Serrezuela». Como se desarrollará más adelante, creemos que es posible plantear una datación para la pieza en la Segunda Edad del Hierro, compartiendo contexto de aparición con los primeros verracos conocidos y siendo resultado de la llegada de influencias desde el área ibérica a territorio vetón, el más meridional de la Meseta norte (*vid. infra*).

2. La «leona» de San Miguel de Serrezuela

Arsenio Gutiérrez Palacios, comisario local de Excavaciones Arqueológicas de Diego Álvaro, halló en los años 40 del siglo xx, una escultura en piedra procedente del pueblo abulense de San Miguel de Serrezuela, próximo a Piedrahita. Su descubridor

decía de la misma que: «representa toscamente un animal inclasificable, que parece querer remedar las esculturas de leones del mediodía peninsular» (Gutiérrez Palacios, 1966: 83). Poco se sabe del lugar concreto del hallazgo², únicamente que fue junto al meandro de un arroyo en las cercanías de San Miguel de Serrezuela y Pascualcobo³ (figura 1) y asociado a otros materiales de cronología romana y visigoda. Por sus características, su descubridor catalogó esta pieza como ibero-tartesia y no ha vuelto a ser analizada a pesar de ser «un ejemplar excepcional y singular en el área vettona» (Gutiérrez Palacios, 1968).

El hallazgo no fue publicado siguiendo los cauces habituales en la investigación⁴, sino que su descubridor dio a conocer una descripción de la pieza y una foto en una columna semanal que escribía en *Diario de Ávila*, titulada «Ávila antañón», veinte años después, en 1968. En esta columna describió las características básicas de la pieza, la comparó con algunas otras esculturas ibéricas del sur de la península ibérica y dio referencias tanto de los sitios donde había sido expuesta como de otros hallazgos del mismo término municipal (Gutiérrez Palacios, 1968) (figura 3). No volvió a mencionar este zoomorfo en sus trabajos hasta que, en el mismo medio, publicó

² Recientemente, gracias a esta investigación, se pudo recoger el testimonio de Asunción Cornejo, que manifiesta haberla visto empotrada en una valla de su casa junto a lo que ella llama una cabeza de carnero (¿posiblemente la cabeza del otro verraco documentado en el término y que hoy está en el IES Alonso de Madrigal?). Su hijo, Ángel García Cornejo, también comentó que la escultura fue retirada, hace más de 50 años, por el entonces alcalde y por un maestro llamado Arsenio. Desconocemos si pudiera tratarse de una reubicación intermedia entre el lugar del hallazgo y su depósito en la Diputación de Ávila o si se está refiriendo a otra escultura. No obstante, agradecemos la ayuda a la familia Cornejo.

³ Arsenio Gutiérrez no especifica el río del que se trata pudiendo ser el río Gamo, el Agudín o el arroyo del Moral, cursos fluviales que discurren por el término municipal donde fue encontrada la pieza analizada. Sin embargo, al especificar que se trata de un arroyo en las cercanías de San Miguel de Serrezuela y Pascualcobo, únicamente puede ser el arroyo del Moral.

⁴ Publicó una escueta mención en *Miscelánea arqueológica de Diego Álvaro*, pero sin especificar más datos sobre la misma. También se ha encontrado una breve cita, sin autor, en el suplemento del *Diario de Ávila* dedicado al Museo Provincial y su próxima apertura, del sábado 8 de julio de 1968, en la que se describía como «[...] en el capítulo de escultura tiene especial significación el león de granito, original, porque las piezas de su época son todas berracos y toros».

¹ Número de Inventario 69/10/4 del Museo Provincial de Ávila.



Figura 3. “Ávila antañón” dedicado a la leona de San Miguel de Serrezuela (Ávila) (*Diario de Ávila*, 13 de julio de 1968)

Figure 3. “Ávila antañón” dedicated to the lioness of San Miguel de Serrezuela (Ávila) (*Diario de Ávila*, July 13, 1968)

una pequeña reflexión sobre los objetos arqueológicos de origen exótico encontrados en el castro de El Raso de Candeleda. Aquí volvió a citar a la leona comparándola con la bicha de Balazote y, por lo tanto, considerando que debía tratarse de un elemento fruto de una incursión vetona en otro territorio (Gutiérrez Palacios, 1973).

A pesar de no haber sido publicada en una revista científica, se sabe que la escultura formó parte de la exposición titulada *Diez años de Arqueología*, celebrada en la Biblioteca Nacional, en 1950, con motivo de la organización de la Primera Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas. En esta exposición se pretendía poner de manifiesto los trabajos desarrollados desde la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, dirigida por Julio Martínez de Santa-Olalla, mostrando lo que se consideraban algunos de los hallazgos más valiosos. En las vitrinas de esta muestra había piezas arqueológicas, mapas, publicaciones, gráficos de pinturas rupestres y fotografías de los trabajos desarrollados por este organismo desde su creación en 1939 (Barberán, 1950). Se sabe que algunas piezas abulenses fueron también parte de esta exposición, así como varios ejemplares de pizarras visigodas de Diego Álvaro, colocadas junto con cerámicas de Corella (Navarra) y otras de la cultura del hierro procedentes

de zonas de Álava (Barberán, 1950: 96). Sin embargo, no se sabe dónde se dispuso ni con qué otras piezas se hizo coincidir a la escultura que aquí se analiza, ya que en las fotos conservadas de dicho evento no se advierte la pieza (VV.AA, 1951)⁵.

La escultura ingresó en el Museo Provincial de Ávila en 1969. Son muy escasos los datos que hay de su entrada y de los años posteriores a su descubrimiento hasta que se depositó en el museo abulense, únicamente se conoce que estuvo almacenada en la Diputación de Ávila. En la actualidad, se custodia en el Museo Provincial de Ávila y puede ser contemplada en la iglesia de Santo Tomás, almacén visible de dicha institución.

2.1. Características de la pieza

Según la primera descripción de la escultura zoomorfa de Arsenio Gutiérrez, es una pieza realizada en roca arenisca⁶. Sin embargo, los nuevos análisis

⁵ Expediente BNE 3060/24, *Préstamo de salas de la BN para la Exposición X años de Arqueología con motivo de la 1ª Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas de 1950*.

⁶ Arsenio Gutiérrez consideró que estaba hecha en arenisca, pero el análisis visual indica que fue realizada en granito, factor que se confirmó gracias a los análisis petrológicos realizados.

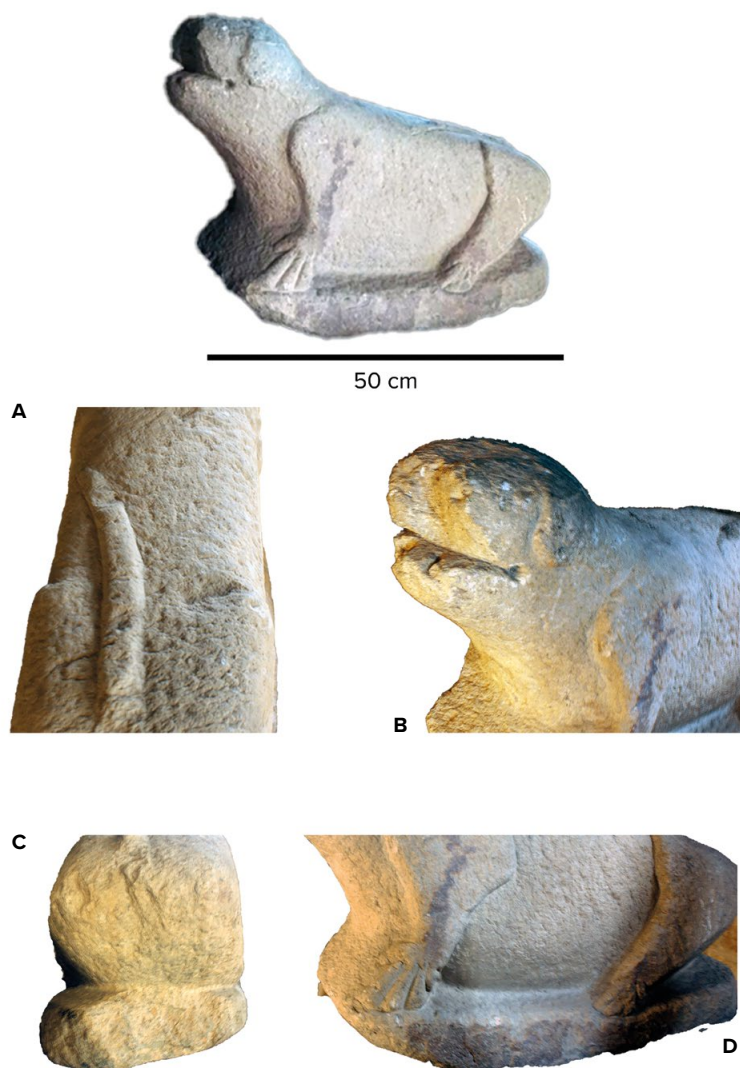


Figura 4. La «leona» de San Miguel y detalles (sin escala). A. Rabo. B. Boca. C. Vista trasera. D. Cuartos delanteros y traseros

Figure 4. The “liona” of San Miguel and details (not scale). A. Tail. B. Mouth. C. Rear view. D. Front and rear quarters

han demostrado que se trata realmente de una escultura en granito (figura 6). Sus medidas son 61 cm de alto, 48 cm de largo y 23 cm de fondo. Está en posición de acometida, en ataque o defensa, con una cuidada anatomía y de forma realista. Se representó sentada, con las patas traseras plegadas y las delanteras extendidas, la boca está abierta con la cabeza erguida, aunque no posee representación de dientes ni lengua. La talla de la boca y un agujero redondeado que presenta podrían ser indicativos de una reutilización posterior. Carece de melena, de ahí que se halla interpretado como una leona, y sus orejas están plegadas sobre la propia testuz, habiendo sido realizadas de forma redondeada. Presenta

un rabo largo, representado sobre parte de la espalda y sin un remate marcado ya que esa zona se ha perdido. Sus extremidades terminan en garras en su lado izquierdo, en cambio, en su flanco derecho solo tiene esbozada la terminación lo que, tal vez, puede indicar que fue tallada para ser vista únicamente de un lado. Este factor llevó a que Arsenio Gutiérrez interpretara la pieza como un posible exvoto de un eremitorio o como un guardián apotropaico de ganados o divinidad para dar salud al poblado donde se habría colocado adosado a algún muro (1968). La peana o pie de la pieza forma parte de la escultura y no existe rebaje entre el vientre y el pie (figura 4).

3. Metodología de análisis

Desde un punto de vista mineralógico se ha caracterizado la muestra mediante difracción de rayos X. Primeramente, se procedió a la extracción de la muestra, siguiendo el protocolo descrito en de Soto García *et alii* (2024). Se tomó un pequeño fragmento de muestra mediante percusión indirecta en una zona no visible y sin alterar. Una vez, obtenida la muestra, se procedió a la molienda con un mortero de ágata hasta un tamaño cercano a las 65 micras. Seguidamente, sobre la muestra de polvo, se realizó el estudio mineralógico mediante difracción de rayos X (DRX) y cuantificación por el método de Rietveld. Los patrones de difracción se obtuvieron con un difractómetro de rayos X Siemens D-5000 (Siemens, Madrid, España) utilizando radiación monocromática $\text{CuK}\alpha$ ($\lambda=1,54059 \text{ \AA}$). El tubo de rayos X trabajaba a 45 kV y 40 mA con una rendija de 1 mm. La medida se tomó en el rango de 5° a 65° (2θ) con un tamaño de paso de $0,018^\circ$ (2θ) y una exposición de 1 s por paso ($\approx 1\text{h}$). El detector tenía una apertura de 5° (2θ). Los patrones de difracción obtenidos se analizaron mediante el método de Rietveld utilizando el software Fullprof (Rodríguez-Carvajal, 1990). Se aplicó la función pseudo-Voight para la forma del pico (Thompson *et alii*, 1987) con corrección de asimetría (Finger *et alii*, 1994) para obtener el análisis cuantitativo de las fases.

Para el estudio macroscópico de la pieza se generó un modelo fotogramétrico de la misma. Se tomaron 82 fotografías de la escultura que se procesaron utilizando el programa Agisoft Metashape 1.8.2. Dentro de este, el flujo de trabajo fue el tradicional, partiendo de la alineación de las imágenes se pasó a la construcción de una nube de puntos dispersa (*Tie points*) y a la creación de la nube densa de puntos (*Dense points cloud*). Finalmente se obtuvo el modelo tridimensional con diferentes variantes (texturizado, sombreado y sólido) (figura 5).

4. Resultados

Desde un punto de vista mineralógico, la escultura zoomorfa corresponde con un granito (figura 6), formado por cuarzo (54 %), feldespato potásico

(variedad microclina; 13 %), feldespato sódico (variedad albita, 7 %), feldespato sódico potásico (variedad anortoclasa, 1 %) y biotita (25 %).

Este hecho, por un lado, contradice la primera descripción de la escultura realizada por Arsenio Gutiérrez, donde se catalogó como una pieza ibero-tartesia de arenisca (Gutiérrez Palacios, 1952: 239; 1968). Por otro, muestra valores coincidentes con las rocas que afloran al sur de San Miguel de Serrezuela, donde se encontró la escultura zoomorfa. En esta zona, afloran granitos biotíticos. En concreto, estos granitos están formados por cuarzo, feldespato-K, plagioclasa y biotita, como minerales principales, y cordierita, moscovita, apatito y circón, como accesorios (IGME, 2008). Este hecho sugiere una fabricación local del ejemplar.

En cuanto a la fotogrametría, el modelo generado ha resultado de gran utilidad para la caracterización de la pieza. La naturaleza del granito y las alteraciones provocadas por agentes naturales y antrópicos complicaban un análisis macroscópico. El modelo fotogramétrico ha permitido obtener una mejor definición de la superficie y, en consecuencia, de los rasgos anatómicos de la leona, descartándose la presencia de símbolos o marcas más allá de elementos fisiológicos como el rabo, los cuartos delanteros y traseros, las garras o las características faciales. De igual manera, se ha observado un trabajo desigual entre ambas caras de las piezas.

5. Planteamiento del problema y reinterpretación de la «leona» de San Miguel de Serrezuela

La morfología de esta escultura dificulta una buena clasificación cronológica y estilística de la misma. Se carece del contexto arqueológico en el que fue hallada, a lo que se añade que no se puede asegurar que fuera encontrada en las cercanías de ninguno de los enclaves arqueológicos conocidos del término municipal⁷. Los yacimientos conocidos en San Miguel

⁷ Para una consulta de los yacimientos conocidos en San Miguel de Serrezuela véase: IDECyL

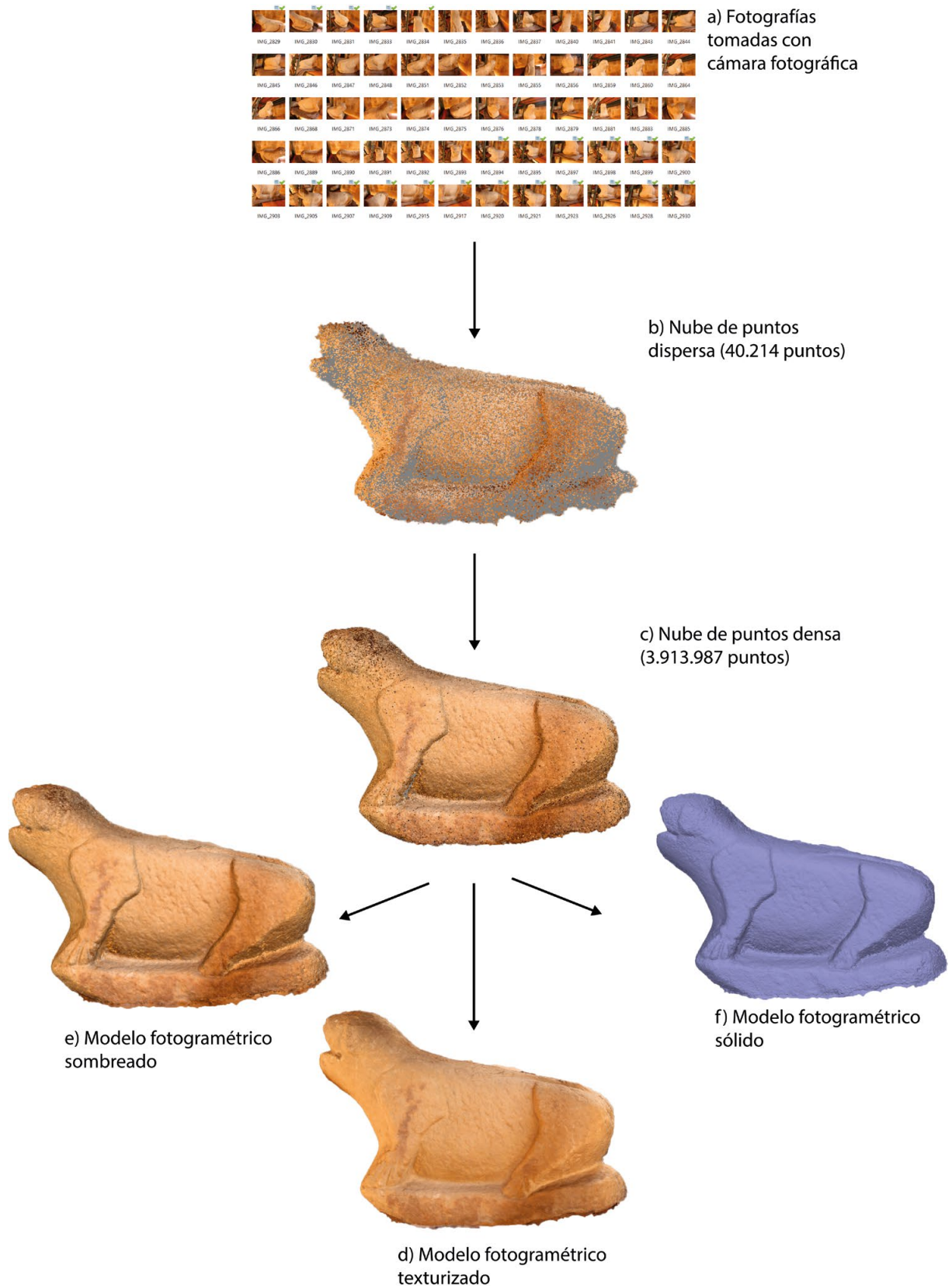


Figura 5. Flujo de trabajo seguido con el programa Agisoft Metashape

Figure 5. Workflow followed with Agisoft Metashape program

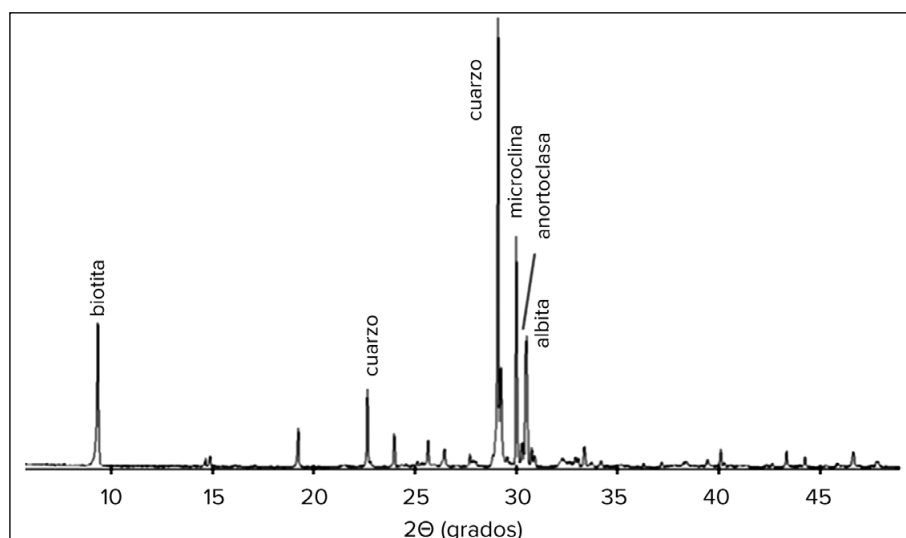


Figura 6. Diagrama de difracción de rayos X de la escultura zoomorfa

Figure 6. X-ray diffraction diagram of the zoomorphic sculpture

de Serrezuela se reducen a concentraciones de materiales, la mayoría de cronología romana, a lo que se suman los dos verracos, aunque ambos se hallaron descontextualizados, por lo que es complicado otorgar una interpretación a estas piezas (de Soto García, 2015).

Formalmente, y atendiendo a las características de la escultura, se debe descartar que se trate de un verraco, puesto que no se asemeja a ninguno de los hallados y dentro del animalario de los mismos no están los leones. Podría ser un animal indeterminado, muchos de los verracos conocidos se integran dentro de este grupo, pero sus características físicas, como unas garras con dedos marcados mediante una profunda incisión, llevan a descartar esta posibilidad. A esto se suma su reducido tamaño, que contrasta con el de los verracos conocidos, pudiéndose vincular, en todo caso e hipotéticamente, con el tipo C, piezas de reducido tamaño, geométricas y simples (de Soto García *et alii*, 2023), si bien dentro de este grupo no existen paralelos en lo referido a la factura y a la morfología.

La «leona» de San Miguel tampoco presenta marcas ni símbolos de reutilización en épocas posteriores que se asemejen a los encontrados en otras esculturas (*cf.* los toros de Guisando; Fabián García *et alii*, 2021; Berrocal-Rangel *et alii*, 2024). Por último, un aspecto que se considera fundamental para descartar la clasificación de la pieza como verraco es

el diferente trabajo de ambas caras. Los verracos son, en su gran mayoría, esculturas de bulto redondo y, cuando se registra una talla diferencial, esta se debe bien a defectos en el proceso de tallado, o bien a fallos en la materia prima como fisuras en el granito. Cuando esto acontece, la pieza —a medio tallar— se abandona, como en el caso de uno de los ejemplares de Aldea del Rey Niño, también conservado en el almacén de Santo Tomé, en Ávila (figura 7).

La segunda opción es que —como sugirió su descubridor— se trate de una pieza ibérica, producto de la exportación y redes de intercambio con el mediodía peninsular, el resultado de un taller o artesano itinerante que tallase la pieza a nivel local, lo que explicaría la naturaleza del soporte o incluso el trabajo de un artesano autóctono. En el mundo ibérico son comunes las representaciones de grandes depredadores o *carnassiers* (Chapa Brunet, 2015 [1980]; 1985; 2007: 185). Las piezas meseteñas que muestran leones son escasas, pero las que se conocen cuentan con influencias llegadas de la zona meridional o levantina (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 10; González Cordero *et alii*, 1988: 30-31; García-Hoz y Martínez, 1990). Los leones ibéricos, con una particular morfología, no imitan los modelos mediterráneos ya establecidos. El grupo 2 o antiguo, definido por Teresa Chapa, puede recordar en cierta manera la escultura que se está analizando: son ejemplares que generalmente están exentos, sin formar escenas,



Figura 7. Verraco de Aldea del Rey Niño (Ávila). En este ejemplar pueden observarse las diferencias entre la cara tallada (imagen inferior) y la cara que se abandonó tras un primer esbozo (imagen superior). (Fotografías: G. R. Manglano Valcárcel)

Figure 7. Verraco from Aldea del Rey Niño (Ávila). In this specimen, the differences between the carved face (lower image) and the face that was abandoned after a first sketch (upper image) can be observed. (Photographs: G. R. Manglano Valcárcel)

su cabeza mira al frente, boca entreabierta, orejas acorazonadas pegadas a la cabeza, cuerpo esquemático, dedos finos, sin representación de pelo en vientre o patas y marcando pocos músculos, aunque sí se señala la melena y suelen estar echados (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 749-751; 1985: 137) (figura 8).

Analizando con más detalle el ejemplar abulense, este cumple con la mayoría de las características del grupo antiguo definido por Teresa Chapa, pero no se corresponde con la postura ni con la melena. Es una escultura de gran simplicidad en la que solo se marcan algunos rasgos principales y cuya mala

Leones ibéricos



El Macalón (segunda mitad s. VII a. C.-s. VI a. C.)



El Macalón (segunda mitad s. VII a. C.-s. VI a. C.)



Pozo Moro (s. VI a. C.)



Fernán Núñez (s. V a. C.)



Bujalance (s. V a. C.)



Procedencia desconocida (ss. V-II a. C.)

Leones romanos



Cástulo (s. II a. C.)



Linares (ca. 200 a. C.-200 d. C.)



Cástulo (ca. 200 a. C.-200 d. C.)

Figura 8. Selección de esculturas de leones en piedra en el ámbito ibérico y romano peninsular (ejemplares de El Macalón a partir de Chapa Brunet *et alii*, 2019: Tabla 1. Ejemplar de Cástulo arriba a partir de <<https://www.museosdeandalucia.es/web/conjuntoarqueologicodecastulo/-/escultura-de-leon?inheritRedirect=true>>. Resto de ejemplares a partir de CERES)

Figure 8. Selection of stone lion sculptures from the Iberian and Roman peninsular area (exemplars from El Macalón from Chapa Brunet *et al.*, 2019: Table 1. Specimen from Cástulo above from <<https://www.museosdeandalucia.es/web/conjuntoarqueologicodecastulo/-/escultura-de-leon?inheritRedirect=true>>. Rest of specimens from CERES)

conservación en la zona facial —principalmente en la zona de la boca— lleva a no poder descartar con total seguridad que no tuviera dientes y lengua representados e incluso que pudiera ser alterada posteriormente en esta zona (figura 4). En este sentido, llaman la atención las semejanzas que el ejemplar de San Miguel presenta con algunos ejemplares de El Macalón (Albacete) o con el conocido como «león de Fernán Núñez» (Córdoba). Si bien estas piezas se encuentran únicamente conservadas de manera parcial, son varias facetas en las que las esculturas coinciden. El primero es en las medidas. Como se ha comentado, la leona de San Miguel de Serrezuela cuenta con unas dimensiones de 61 cm de alto, 48 cm de largo y 23 cm de fondo. Por su parte, el león cordobés presenta unas medidas de 31 cm de altura, 51 cm de largo y 40 cm de fondo y los leones de El Macalón,

conservados en el Museo de Cartagena, presentan una longitud mayor, pero una altura y grosor similar (Chapa Brunet *et alii*, 2019: 375). A esto se suma una clara semejanza en las formas y la postura (figura 9).

Frente a otros ejemplos más estilizados, el león de Fernán Núñez, en palabras de Teresa Chapa (2015 [1980]: 552-553):

[Presenta] un aspecto rígido e irregular. La zona pectoral es estrecha y redondeada. Las patas delanteras estén en pie, y sus codos muy marcados, al igual que el extremo de los antebrazos. Las garras están constituidas por cinco dedos gruesos y cortos, cuyos extremos se posan sobre la zona delantera del plinto. El vientre es aplanado, no separado del bloque interno. Los muslos son cortos, resaltados por un rígido biselado. Las rodillas forman un ángulo resaltado

por otra profunda incisión interna paralela al borde. Las patas posteriores están dobladas y quedan pegadas al vientre. Son largas y delgadas, con cinco dedos de afiladas uñas. La cola surge a partir de un reborde entre las nalgas, determinado por dos incisiones, y se introduce bajo ellas, pero no es visible su extremo. Un plinto de forma subcircular sirve de base a la pieza, sobresaliendo claramente por el lado derecho.

Por su lado, los ejemplares de El Macalón, aunque de cronologías anteriores, conviven con leones del grupo 2 (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 789); son toscos y esquemáticos «[...] con un tratamiento del cuerpo que recuerda el de los leones ibéricos más simples, de postura echada, garras finas y cola entre los cuartos traseros. Se trata de una producción de mala calidad, con un carácter local muy acentuado» (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 947).

En nuestra opinión estas descripciones —a excepción de las colas y las cabezas que no podemos valorar— podrían encajar con muchos de los rasgos observables en la leona de San Miguel (figura 9). Ello lleva a poder plantear que estas esculturas más esquemáticas y simples, podrían ser un posible paralelo para el ejemplar abulense.

En época romana las esculturas de leones también están presentes, muchas de ellas asociadas a monumentos funerarios, aunque el ejemplar abulense no encaja con los modelos romanos hasta ahora analizados (figura 8). Se dispone de una recopilación de estas esculturas en una monografía de hace algunos años (Pérez López, 1999), aunque es un tema que ha sido tratado por otros investigadores debido a la conexión planteada con el mundo ibérico (Chapa Brunet, 1985; Olmos Romera, 1986; Vaquerizo Gil, 1999). Inmaculada Pérez presenta un catálogo de leones de cronología romana donde la mayoría poseen melena, están esculpidos en piedra local (menos los emeritenses) y con una funcionalidad funeraria. Los ejemplares peninsulares suelen aparecer levantados, con los cuartos traseros apoyados, pero incluso, en muchos de ellos, sus garras han sido puestas sobre una cabeza humana o sobre animales (Pérez López, 1999: 9-11). Esta autora plantea su uso funerario, apotropaico, siendo incluso colocados en parejas como ocurre en muchos de los casos de los leones itálicos. No obstante, señala que algunos de los

que poseen menor tamaño podrían ser elementos de cierre de una cista (Pérez López, 1999: 16). Por último, gracias a la recopilación que realiza indica que aparecen en la región del Guadalquivir, en concreto en municipios o colonias donde se centran los intereses económicos romanos e itálicos, es decir, en zonas donde estaba mejor implantada la romanización (1999: 32). Algunos trabajos más recientes se han planteado la problemática de estas esculturas; Beltrán Fortes, analizando el caso del Bajo Guadalquivir, considera que las esculturas de varios leones se debieron colocar del mismo modo que se ubican en el mundo itálico, ocupando la parte superior de las dos esquinas frontales del monumento funerario, por lo que tendrían cierta torsión en el cuello o incluso, serían colocados sobre pedestales en torno a la tumba para el caso de los felinos que no presentan torsión de la cabeza a uno de los lados (Beltrán Fortes, 2000: 441). En cambio, C. Aranegui (2004) menciona que no pueden ser ornato de monumentos funerarios a partir del 150/100 a. C., considerando que tienen independencia el arte ibérico reciente y el romano.

Queda, por último, plantear la opción de una cronología medieval. En época medieval los leones son animales muy representados, teniendo atributos positivos y negativos (García García, 2009). En la opinión del profesor del departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, Francisco de Asís García, algunas veces estos grandes felinos son estilizados alargando su cuerpo, reduciendo la melena e hipertrofiando la cola, incluso apunta que la ausencia de melena no siempre tiene que significar un rasgo sexual. La carencia de modelos, la abstracción o la falta de pericia del escultor podría estar detrás de esta estilización y falta de realismo (García García, 2009: 34). No obstante, este profesor indicó que una figura exenta de un cuadrúpedo con pedestal no es habitual en la estatuaria medieval, a no ser que formara parte de algún tipo de instalación litúrgica, pero habría dejado más huellas. Podría tratarse de una pieza fuera de los cauces estilísticos imperantes en la época, con un carácter más popular o local, lo que imposibilita su buena adscripción cultural⁸.

8 Comunicación personal de Francisco de Asís García.



Figura 9. Comparativa entre el león de Fernán Núñez (izquierda), la «leona» de San Miguel de Serrezuela (centro) y los leones de El Macalón (derecha). Imágenes del león de Fernán Núñez a partir de: <https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=MAECO&Ninv=CE024482&txt_id_imagen=2> y ejemplares de El Macalón a partir de Chapa Brunet et alii, 2019: Tabla 1

Figure 9. Comparison between the lion of Fernán Núñez (left), the “lioness” of San Miguel de Serrezuela (center) and the lions of El Macalón (right). Images of the lion of Fernán Núñez from: <https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=MAECO&Ninv=CE024482&txt_id_imagen=2> and specimens from El Macalón from Chapa Brunet et al., 2019: Table 1

Barajando la posibilidad de una escultura medieval, San Miguel de Serrezuela posee una iglesia parroquial, que según Gómez-Moreno en su *Catálogo Monumental de Ávila* (1901), es de las más complejas del siglo xv en la provincia de Ávila. Se desconoce si existió un templo anterior que pudiera estar decorado con escultura románica y que esta pieza pudiera pertenecer a este conjunto, si bien no se conserva ningún elemento que pueda indicar la existencia de una iglesia en una cronología anterior. Así mismo,

en el lugar existe una ermita cuya advocación es la Virgen de la Encina, pero tampoco se puede asegurar que la presente pieza esté vinculada a este templo.

Tras todo lo expuesto, planteamos una vez más una posible adscripción de la leona de San Miguel de Serrezuela a un contexto de la Segunda Edad del Hierro. Más allá de las concomitancias entre la pieza abulense y algunos ejemplares ibéricos, como el ejemplar de Fernán Núñez (Córdoba) y los leones de El Macalón (Albacete), un análisis más amplio y

detenido de su trasfondo resultaría, en nuestra opinión, aconsejable y altamente ilustrativo. Las circunstancias del hallazgo, si bien no conocidas con claridad, son semejantes a las del descubrimiento del león de Fernán Núñez (ver Chapa Brunet, 2015 [1980]: 552-553). A esto se suma que la leona de San Miguel procede de un ámbito donde fueron recuperadas otras dos esculturas zoomorfas protohistóricas —los mencionados verracos (*vid. supra*)—. En este sentido, es un hecho ampliamente asentado que estas esculturas de toros y suidos son el resultado de la llegada de influencias externas, más específicamente desde el área ibérica del mediodía peninsular (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 44). Por tanto, los verracos son el resultado de la hibridación de una técnica foránea con unas creencias locales. Ello explica, por ejemplo, que los primeros ejemplares, datados en el siglo IV a. C. (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís, 2008: 226), presenten un mayor naturalismo y coincidencia con los principios estéticos ibéricos. En este contexto de contactos e intercambios cobraría sentido la aparición de la leona de San Miguel de Serrezuela. Podría ser, por tanto, resultado de artesanos locales, quienes plasmarían un modelo meridional sobre el soporte propio de la zona; es decir, el granito que aflora en las inmediaciones de San Miguel de Serrezuela. La posibilidad de talleres y artesanos itinerantes, si bien no descartada, sí resultaría complicada, ya que los escultores de piedra son caso especial por las particularidades de su trabajo y la preferencia de uso de la piedra en la que suelen trabajar para no cometer errores en su labor que supondrían un aumento del costo de la obra (Chapa Brunet e Izquierdo Peraile, 2012: 260). Sin embargo, como ya apuntó Rodríguez Hernández futuros estudios sobre cantería en el mundo vetón podrán respondernos a cuestiones que aun hoy nos son desconocidas (2012: 127) para aclarar el proceso de trabajo de los canteros propuesto por este mismo autor (Rodríguez Hernández, 2019: 252-268).

Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente se debería resolver qué animal se está representando. Ha sido clasificado como leona debido a la ausencia de melena o incluso como bicha, al no poder decirse con certeza qué animal está encarnando. Sin embargo, haciéndose con todas las salvedades

cronológicas y culturales, la escultura ibérica puede ayudar a dilucidar o tratar de aclarar, por lo menos, este problema ya que tiene muy bien estudiados los rasgos característicos de los leones, de ahí que estos trabajos estén siendo imprescindibles para poder determinar de qué animal se trata (véase la amplia bibliografía de Teresa Chapa, especialmente, Chapa Brunet, 1985). La ausencia de melena representada como tal no es sinónimo de tratarse de un animal femenino. Como se ha podido observar en la leona de Elche, la melena estaba representada con pintura roja, de la que se conserva muy poco a simple vista (Chapa Brunet y Pérez Blasco, 2023). No hay que descartar la presencia de pintura que marcara o representara alguno de sus rasgos, si bien el ejemplar analizado no parece conservar pigmento de ningún tipo en su cuerpo. Una ayuda para conocer el posible sexo de la escultura sería la representación de sus genitales o mamas, pero en los leones pocas veces aparece este rasgo (Chapa Brunet y Pérez Blasco, 2023).

El material empleado, el granito, no permite detalles que otras piedras manifiestan, pero el animal estudiado tiene orejas simplificadas, anchas y caídas sobre la cabeza, presenta una cola sobre el lomo y garras, por lo que no cabe la posibilidad de que sea un felino o los denominados carnívoros o *carnassier*. Este último rasgo, las patas terminadas en garras, hace que se tenga que descartar que sea un bóvido, al carecer de pezuña. La rotura de la cabeza dificulta conocer si tenía marcado el surco frontal que aparece en lobos o grifos o sus dientes o colmillos. Hay que recordar, tal y como dicen Chapa y Pérez, que «los felinos estuvieron presentes en yacimientos de distintas filiaciones y épocas, indicando su popularidad y representatividad» (2023).

6. Conclusiones

A lo largo de estas líneas se ha tratado de determinar una adscripción crono-tipológica de esta escultura para solventar el conocimiento parcial que se tiene de la misma. La representación de un felino indeterminado queda fuera de toda duda ante las características físicas que presenta, si bien no se puede concretar su sexo. Uno de los problemas que



Figura 10. La «leona» de San Miguel de Serrezuela

Figura 10. The “lioness” of San Miguel de Serrezuela

presentaba esta pieza es su atribución cultural. No es posible encuadrar a esta escultura dentro de ninguna de las culturas analizadas, si bien nos inclinamos a una cronología de Segunda Edad del Hierro. Podría corresponderse a un modelo esquematizado en el que se simplifican los rasgos característicos del animal que se invoca. Todo ello indica la llegada de diferentes influencias desde el mediodía peninsular hacia el área meseteña.

Su ubicación original y el motivo por el que fue tallado también es una incógnita, una vez más las hipótesis son posibles. Atendiendo a las características de la escultura, posiblemente, fue hecha para que solo fuera vista desde un lateral, tal y como ya observó su descubridor, por lo que se puede presuponer que debió estar incrustada o adosada en alguna estructura de la que se desconoce ubicación y funcionalidad. Este hecho hace descartar que fuera creada como una tapadera de tumba o cista, al no tener labradas todas sus caras. En definitiva, solo se podría afirmar con solvencia que fue hecha para verse únicamente de un

lado, por lo que debería formar parte de un complejo mayor del que no se conservan más restos. Sin embargo, tampoco se asegura dónde pudo estar colocada o si formó parte de algún monumento con más representaciones zoomorfas parecidas, porque, hasta el momento, es el único ejemplar de este tipo encontrado en la provincia de Ávila (figura 10).

Son más las incertidumbres que las certezas que plantea esta escultura, pero no solo es aconsejable sino también necesario retomar el estudio de esta singular pieza para que, en un futuro, con más datos y más técnicas disponibles, pueda ser analizada en mayor profundidad.

Agradecimientos

Este trabajo ha podido ser llevado a cabo gracias al apoyo constante y comentarios de Rosario García Giménez, catedrática de Cristalografía y Mineralogía del departamento de Geología y Geoquímica de la Universidad Autónoma de Madrid. Así mismo,

queremos reconocer la ayuda a la familia Cornejo, Asunción y su hijo Ángel, a Francisco de Asís García, por sus apreciaciones sobre la pieza y tratar de guiarnos en su posible adscripción cultural y al párroco de San Miguel de Serrezuela, Antonio Luis Nicolás, por su tiempo y disponibilidad para enseñarnos el templo y los parajes de la localidad. Igualmente, agradecemos las facilidades y la ayuda del Museo Provincial de Ávila, especialmente de su director Javier Jiménez Gadea y de José Antonio Vacas Calvo.

Bibliografía

- Álvarez Sanchís, J. R. (1999): *Los vettones*. Madrid.
- Álvarez Sanchís, J. R. (2003): *Los señores del ganado: arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Madrid.
- Álvarez Sanchís, J. R. (2008): “El descubrimiento de los vettones: Las Cogotas y la cultura de los verracos”. En Álvarez Sanchís, J. R. (dir.): *Arqueología vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Alcalá de Henares: 14-43.
- Aranegui Gaseó, C. (2004): “Leones funerarios romanos de época iberorromana. La serie asociada a cabezas humanas”. En T. Nogales Basarrate y L. J. Gonçalves Guimaraes (coords.): *Actas de la IV Reunión sobre Escultura Romana en Hispania: Faculdade de Belas-Artes de Lisboa, Universidade de Lisboa, 7, 8 & 9, Fevereiro, 2002*. Lisboa: 213-228.
- Arias Cabezedo, P., López Vázquez, M. y Sánchez Sastre, J. (1986): *Catálogo de la escultura zoomorfa protohistórica y romana de tradición indígena en la provincia de Ávila*. Ávila.
- Berrocal-Rangel, L., García Giménez, R., Manglano Valcárcel, G. R., Sánchez de Oro, P. y de Soto García, I. S. (2024): “Los toros de Guisando. Análisis minearológicos y geoquímicos de las esculturas de verracos de El Tiemblo”. En C. Rísquez Cuenca, C. Rueda Galán, M. Molinos Molinos, J. P. Bellón Ruiz y F. Hornos Mata (coords.): *Arturo C. Rodríguez y la arqueología íbera en Jaén: Homenaje a 50 años de trayectoria*, 2, Jaén: 171-180.
- Blanco Freijeiro, A. (1984): “Los verracos de Ávila”. *Historia 16*, año IX (93): 118-128.
- Barberán, C. (1950): “Diez Años de Arqueología”. *Revista Nacional de Educación*, 93: 92-97.
- Beltrán J. (2000): “Leones de piedra romanos de Las Cabezas de San Juan (Sevilla). A propósito de un nuevo ejemplar identificado”. *SPAL*, 9: 435-450.
- Chapa Brunet, T. (2015 [(1980)]): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/52302/1/5309853705.pdf>>.
- Chapa Brunet, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- Chapa Brunet, T. (2007): “Animales protectores en el mundo ibérico”. En M. Barril Vicente, E. Galán Domingo, E. Manso Martín y G. del Ser Quijano (coords.): *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona*. Ávila: 185-194.
- Chapa Brunet, T. e Izquierdo Peraile, M. I. (2012): “Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular”. *Archivo de Prehistoria levantina*, 29: 237-264.
- Chapa Brunet, T., González Reyero, S. y Luzón, M. A. (2019): “Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico”. *Complutum*, 30(2): 367-390. <<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66338>>.
- Chapa Brunet, T. y Pérez Blasco, M. F. (2023): “La importancia del color en la escultura ibérica: el caso del león de Elche (Alicante)”. *Archivo Español de Arqueología*, 96: e01.
- Charro Lobato, M.^a. C. (2009): “Estudio de los verracos del valle medio del Tajo. Una aproximación desde el paisaje”. *Actas de las I Jornadas de jóvenes en investigación arqueológica (JIA): Dialogando con la cultura material*. Madrid: 329-334.
- “El museo viviente, único en España, se encuentra en Ávila” (1968): Suplemento de *El Diario de Ávila*, 8 de julio de 1968.
- Fabián García, J. F., Gimeno Pascual, H., Hernández Sobrino, M. R. y Pires, H. (2021): “The ‘Toros de Guisando’ in the Digital Age”. En I. Velázquez Soriano y D. Espinosa Espinosa (coords.): *Epigraphy in the Digital age: Opportunities and Challenges in the Recording, Analysis, and Dissemination of Inscriptions*. Oxford: 91-104.

- Finger, L. W., Cox, D. E. y Jephcoat, A. P. (1994): "Correction for powder diffraction peak asymmetry due to axial divergence". *Journal of Applied Crystallography*, 27: 892-900.
- García García, F. de A. (2009): "El león". *Revista Digital de Iconografía Medieval*, I, nº 2: 33-46.
- García-Hoz, M.^a C. y Martínez, J. (1990): "Nueva escultura zoomorfa de piedra". *Revista de Arqueología*, 109: 12-13.
- Gómez-Moreno, M. (1901): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Ávila*, 3 vols. Madrid.
- González Cordero, A., Alvarado, M. y Barroso, F. (1988): "Esculturas zoomorfas de la provincia de Cáceres". *Anas*, 1: 19-33.
- Gutiérrez Palacios, A. (1952): "San Miguel de Serrezuela (Ávila)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, I, cuadernos 1-3: 230.
- Gutiérrez Palacios, A. (1966): *Miscelánea arqueológica de Diego Álvaro*. Ávila.
- Gutiérrez Palacios, A. (1968): "La leona de San Miguel de Serrezuela". *Diario de Ávila*, sección «Ávila Antañón».
- Gutiérrez Palacios, A. (1973): "Objetos de origen exótico en El Raso de Candeleda (Ávila)". *Diario de Ávila*, sección «Ávila Antañón».
- Hernández Hernández, F. (1982): "La escultura zoomorfa del occidente peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 38, nº 1: 211-240.
- Instituto Geológico y Minero de España (IGME). (2008): *HOJA 529. Santa María del Berrocal*. Escala 1:50.000.
- López Monteagudo, G. (1989): *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*. Madrid.
- Mariné, M. (2008): "Ávila, tierra de verracos". En J. R. Álvarez-Sanchís (ed.): *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. [Zona Arqueológica, 12]. Alcalá de Henares: 440-453.
- Manglano Valcárcel, G. R. (2018): *Los verracos vettones: orígenes, litografías, entronque popular, procedencia y dispersión natural en el territorio español*. Madrid.
- Olmos Romera, R. (1986): "Quelques observations sur l'assimilation de l'iconographie grecque dans le monde ibérique II". *Bulletin de Correspondance Hellénique*, suppl. 14: 155-166.
- Pérez López, I. (1999): *Los leones romanos en Hispania*. Madrid-Sevilla.
- Rodríguez-Carvajal, J. (1990): "Fullprof: A Program for Rietveld Refinement and Pattern Matching Analysis". *Satellite Meeting on Powder Diffraction of the XV Congress of the IUCr, Toulouse, France, 16-19 July 1990*. Toulouse: 127.
- Rodríguez-Hernández, J. (2012): "Los procesos técnicos de la cantería durante la Segunda Edad del Hierro en el occidente de la Meseta". *Zephyrus*, LXX: 113-130.
- Rodríguez-Hernández, J. (2019): *Poder y sociedad: el oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*. Ávila.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. (2008): "Los verracos y los vettones". En J. R. Álvarez-Sanchís (ed.): *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. [Zona Arqueológica, 12]. Alcalá de Henares: 214-231.
- Salinas de Frías, M. (2001): *Los vettones: indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Salamanca.
- Sánchez Moreno, E. (2000): *Vetones. Historia y Arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid.
- Soto García, M.^a de los Reyes de (2015): *El valle del río Almar entre la II Edad del Hierro y la Alta Edad Media. Estudio de un microespacio en la Meseta norte*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- Soto García, I. S. de, Manglano Valcárcel, G. R., Sánchez de Oro, P., García Giménez, R. y Berrocal Rangel, L. (2024). "La huella litológica de los verracos vettones. Análisis geoquímicos de las esculturas zoomorfas de la Meseta Nordoccidental". *Zephyrus*, 92: 107-131. <<https://doi.org/10.14201/zephyrus202492107131>>.
- Thompson, P., Cox, D. E. y Hastings, J. B. (1987): "Rietveld refinement of Debye-Scherrer synchrotron X-ray data from Al₂O₃". *Journal of Applied Crystallography*, 20: 79-83. <<https://doi.org/10.1107/S0021889887087090>>
- Vaquerizo Gil, D. (1999): *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba.
- VV.AA. (1951): *Actas de la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas 1950*. Informes y Memorias, 24. Madrid.

